

La Segunda, 13-10-2008

## **UC advierte que modificación del AFI provocaría aumento de los aranceles**

*Prorector Carlos Williamson señala que si empiezan a entregarse estas platas no sólo por excelencia, sino también por equidad, "se restarán recursos que están en la base del financiamiento de las universidades".*

Jéssica Henríquez

Casi \$7 mil millones dejarían de percibir las universidades más grandes (Católica, de Chile, Federico Santa María, Concepción y Usach) si se modifica la asignación del Aporte Fiscal Indirecto (AFI) que —hasta ahora— el Estado entrega a los planteles que logran captar los 27.500 mejores puntajes de la Prueba de Selección Universitaria (PSU).

Así lo advirtió el prorector de la Universidad Católica, Carlos Williamson , quien afirmó a “La Segunda” que el plantel “es muy crítico frente a este cambio, porque parece una insensatez tanto desde el punto de vista de la metodología, como de cambiar el objetivo del AFI pasando de excelencia académica a equidad, lo que restará recursos importantes a un grupo de universidades de gran prestigio y calidad”.

El cambio proyectado por el Mineduc haría que a partir de 2009 el factor puntajes PSU sólo pese un 50% para entregar el AFI (que actualmente alcanza un monto cercano a los \$19 mil millones). La otra mitad quedaría ligado al ranking de los alumnos, que deben tener un mínimo de 550 puntos y pertenecer al 30% mejor de cada curso.

El problema, advierte Williamson, es que se beneficiarán los planteles que reciben más alumnos de colegios municipalizados, mientras que saldrán perjudicados aquellos que matriculan en mayor proporción estudiantes de establecimientos privados y particulares subvencionados .

Esto sucedería, dijo, porque los egresados de colegios privados tienen mayor exigencia académica que los de la mayoría de los liceos municipales y por lo tanto se concentran más en el tramo superior del ranking de notas. Entonces, por ejemplo, un alumno de colegio municipalizado con un 5,5 estará en el lugar 20 de su curso y tendrá AFI. Otro de un particular pagado tendrá igual o mejor promedio, pero quedará en el lugar 35 de su curso y no tendrá derecho a la asignación.

Williamson ejemplifica diciendo que de los 3.500 alumnos que entran al año a la UC —cuyo promedio de notas es 6,4—, 1.400 provienen de 35 colegios de excelencia académica. De ellos, la mitad no alcanza a estar en el 30% mejor ranqueado, aunque obviamente son de excelencia.

Según sus cálculos, el plantel —que recibió \$3.300 millones este año por AFI— perderá con este nuevo sistema “cerca de \$1.200 millones al año y la Universidad de Chile, que tiene ingresos por \$4 mil millones, dejará de percibir cerca de mil millones de pesos”.

Agrega que otro grupo que se verá afectado son los planteles privados que reciben alumnos con altos puntajes como las universidades Los Andes, Adolfo Ibáñez, Diego

Portales, Andrés Bello y del Desarrollo. “Van a ver reducidos sus ingresos por la misma causa en un 30% o 40%”, anticipa.

“Impresentable y de imprudencia brutal”

Williamson es enfático y señala que “es impresentable y de una imprudencia brutal que, sabiendo que esto provoca una tremenda redistribución de ingresos y resta recursos que están en la base del financiamiento de las universidades, se piense en tomar esta medida. Es irresponsable, sobre todo cuando van a afectar a instituciones que probadamente son las de mejor prestigio y calidad”.

—La única manera que tenemos de defendernos de medidas tan drásticas cuando nos restan aportes es subiendo los aranceles. Curiosamente una medida que indirectamente pretende dar más equidad nos obliga, para mantener la calidad académica, a aumentar los aranceles a futuro para compensar la caída de los ingresos del AFI.

*Recuadro:*

“Favorece a Ues de menor calidad”

Williamson se declara esperanzado de que el Ministerio de Educación reconsidere los cambios al AFI. “Porque fue creado para premiar a las universidades que captaban la excelencia académica y con las modificaciones se busca indirectamente la equidad por la vía de favorecer a estudiantes pobres que ingresan a las universidades de menor prestigio y calidad académica”.

Si ese es el objetivo, dice, “detectemos a esos alumnos y démosles un bono para eso; pero no modifiquemos un sistema diseñado para premiar excelencia”.